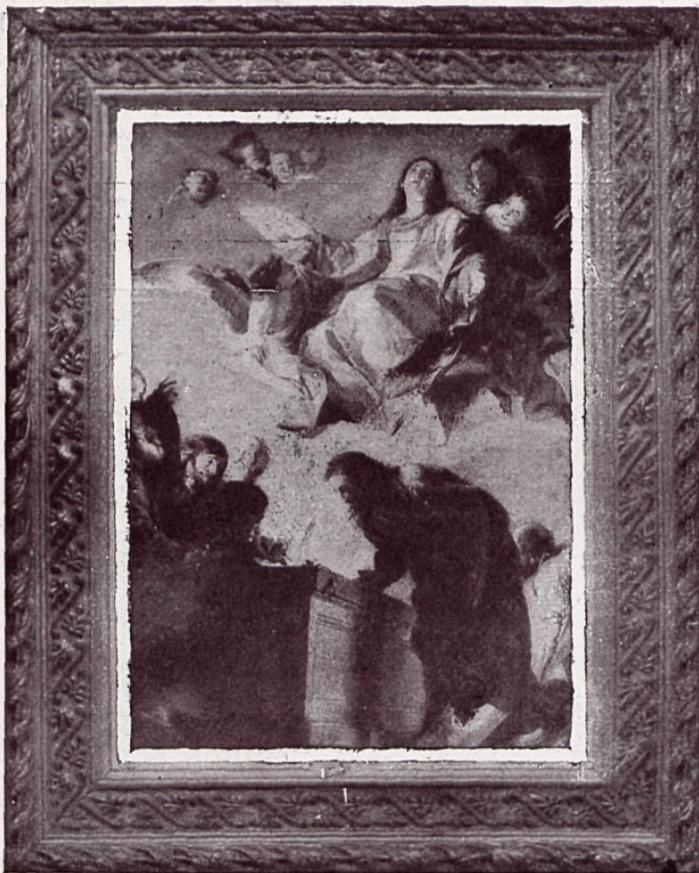


Instantáneas.

● REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ●



ESTAS FLORES SON PARA MI MAMÁ.



LA ASUNCIÓN

CUADRO DE CEREZO

La Asunción.

La iglesia cristiana celebra la solemnidad de la Asunción como una gran fiesta y los altares se cubren de flores. En ellos arden, entre los perfumes de aquéllas y los aromas del incienso, las rizadas velas que la piedad ofrece á María en el más grandioso de los pasajes de su vida, en aquel que representa el premio de una existencia de martirio y resignación que abarca desde su enlace con José hasta el mismo Gólgota.

Muchas, y á cual más notables, son las obras en que pintores y escultores, inspirados en este pasaje, han dado pruebas de su maestría. Entre ellas, por lo acertado de la composición, la actitud de las figuras y el tono general del cuadro, merece citarse el de Cerezo, cuyo lienzo hoy reproducimos.

La figura de la Virgen, asentada sobre su trono de nubes, rodeada de ángeles y envuelta en éxtasis sublime, recuerda, por lo espiritual y vaporosa, las Virgenes de la escuela sevillana pura. La copia de este cuadro tiene derecho á figurar en toda galería que aspire á reunir lo más escogido de las manifestaciones del Arte.



LA SRTA. D.^a CARMEN DOMINGO
en «Don Lucas del Cigarral».

Inst. de Derrey. (Valencia).

Carmen Domingo Ganchis

Muy joven, tanto que apenas si cuenta los veintitrés años, valenciana, alumna de aquel Conservatorio, donde fué discípula de los maestros Marco, Segura y Maró, ingresó, previo examen, en la escuela central de Madrid, donde terminó la carrera artística bajo la dirección, de D. José Tragó, obteniendo premio por concursó.

En la actualidad es alumna de sexto año de canto y tercero de declamación.

Ha sido propuesta por competente y severo tribunal para una de las pensiones vacantes.

En Febrero último *debutó* en el teatro-circo de Parish con *Don Lucas del Cigarral* siendo aplaudidísima.

Carmen Domingo es de las cantantes que están llamadas á ocupar un buen puesto en el arte lírico nacional.

Positivas y negativas.

¡Un extravagante!

Cuando el otro día fuí á visitar á mi íntimo amigo *Ernesto Zamir y Malamar*, le encontré en el portal de su casa viendo sacar un ataúd, de los más inferiores, que fué depositado en un humilde coche fúnebre, tirado por dos enteros jacos sin empenachar.

Una vez en marcha el coche fúnebre, *Zamir*, hizo señá al cochero de una *manuela*, que se hallaba al acecho, diciéndome al propio tiempo:

—Ven conmigo al *Este*, así se me hará menos pesado el camino.

—¿Eres amigo de ese pobre?

—No, no tenía ningún amigo, era un *extravagante*—y pronunció este adjetivo con tan indefinida entonación, que no pude averiguar si encerraba desdén y hasta desprecio hacia el difunto ó amarga ironía.

—¿Con que vienes, añadió?



Cándido y Christián.
Sres. Carrión y Carreras.

“LA LUZ VERDE,”



Catalina.—Sra. Vidal.

—Bueno, te acompañaré.—Subimos á la *manuela* y partimos tras el cadáver, constituyendo su único acompañamiento.

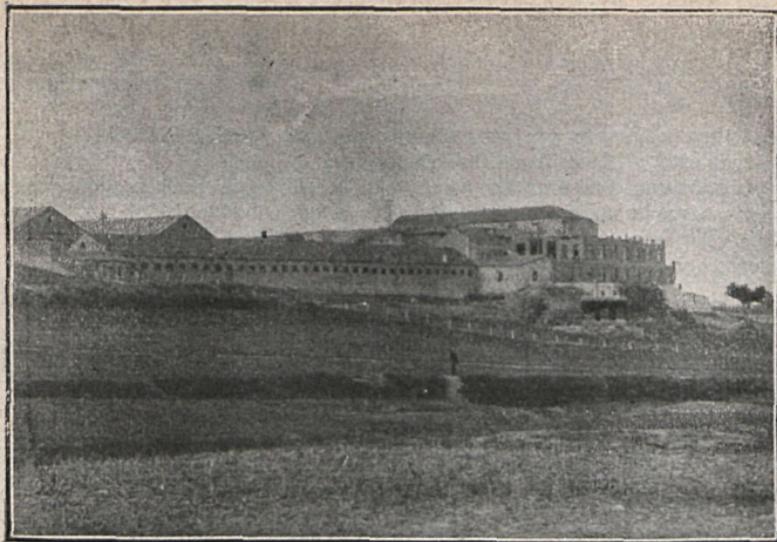
—¿Y quién era ese... *extravagante*?

—¡Nadie! es decir, un vecino que residía con su familia en una guardilla; he visto que *iba solo*, y como yo á veces también me siento extravagante, le acompañé.

—¿Pero por qué le llamas *extravagante*?

—Tú juzgarás. Por las noticias que me han dado algunos que le han *conocido bien*, he podido casi reconstruir su historia de la que sólo te referiré algunos hechos.

Ya desde muy joven dió muestras de su *extravagancia*, pues en vez de pasar la vida en cafés, teatros y círculos, como hemos hecho todos los jóvenes, se consagró en serio al estudio de la carrera de Derecho. La concluyó *brillantemente* y abrió su *bufete*, porque según él, las carreras deben servir para ejercerlas, no de



Guadalajara.—Maestranza de Ingenieros.

Inst. de Lorenzo Petit

pantalla para comer del presupuesto, alcanzando alguna credencial y buenos momios.

Al principio todo fué bien, y llegó á hacerse el *abogado de moda*, hasta que uno de sus clientes le encomendó la defensa de un pleito de mala índole, y como al vestir la toga había olvidado de despojarse de la conciencia, se negó á defenderle, primer *buen cliente* que perdió; no fué el último, pues por lo general, no suelen ser las más justas las causas de los poderosos, y poco á poco, fué perdiendo su brillante clientela, dejó de ser el *abogado de moda*, se puso en ridículo hasta ante sus compañeros, y sólo defendía á desvalidos, que rara vez hallan justicia en los Tribunales de *idem*, por lo que, al fin tuvo que cerrar el bufete. Otro rasgo; cuando aún no había caído del todo, le ofreció el Gobierno sus escaños en el Congreso y se negó con el futil pretexto, de que opinando lo contrario que el Gobierno, no vendía por un acta su conciencia. Claro, no se despojó de ella á su debido tiempo, y le servía de impedimenta para todo.

Mal andaba nuestro hombre, ya casado y con dos niñas pequeñas, cuando un elevado personaje le propuso nombrarle individuo de una comisión que iba á asistir á un Congreso jurídico internacional. Excelente ocasión para lucirse, buenas dietas y misión muy de su gusto, por lo que aceptó; pero al participárselo á su esposa, mujer muy bonita, pero también extravagante, se opuso resueltamente; esto le sorprendió mucho, acostumbrado á la sumisión de su consorte, y no hallaba razón para ello, hasta que su esposa se vió obligada á hacerle comprender, que si el elevado personaje procuraba alejarle á él, era porque hacía tiempo que deseaba acercarse mucho á ella; y nuestro bolonio, no sólo desaprovechó esta preciosa ocasión para hacer fortuna rehuyendo la *honrosa y beneficosa* misión, sino que hizo rodar por las escaleras á su amable protector.

Viéndose completamente sin recursos y, casi á la fuerza, aceptó un empleo, que le proporcionó un pariente lejano, fué levantando la casa, y tal vez hubiera llegado á ser un alto funcionario si no hubiese cometido otra extravagancia. ¡El hombre era incorregible! Un día le encargó el Director general informase en cierto expediente en determinado sentido para complacer al Ministro del ramo, y salió por *peteneras* diciendo: que informar así era una verdadera iniquidad, que si le obligaban á dar su informe lo haría en un sentido completamente opuesto con arreglo á su conciencia. ¡Y dale con la conciencia! El Director general le arrebató el expediente de entre las manos, lo entregó al oficial inmediato para que informase en *debida forma* (á gusto del ministro) y antes de los ocho días el otro oficial estaba ascendido á la plaza de nuestro hombre, que fué declarado cesante. ¡Le estuvo bien *cesanteado*! ¡Por melón! Más podría decirte, pero con lo dicho habrás podido comprender que ese hombre con sus extravagancias no servía para nada útil, ni iba á ninguna parte, y no extrañarás que cuando ha muerto se ocupaba en... copiar escrituras.. si se las proporcionaban, y que su mujer y sus hijas tuviesen que ayudarle trabajando para las tiendas. La madre es aún una jamaña de buen ver y las muchachas dos preciosidades, pero mucho me temo que tampoco harán fortuna, *contaminadas* como están por el ejemplo del cabeza de familia.

¡Qué lástima de hombre, con tanto talento como tenía y qué bruto fué!

—Y á todo esto, ¿cómo se llamó ese extravagante?

—¿Para qué quieres saberlo? Los nombres de esos tipos no merecen quedar consignados en a historia; ¿te pesa haberle acompañado hasta el cementerio?

!—No; al contrario; ¡quedan tan pocos como él!

—Yo creo que éste era el último.

M. MARZAL Y MESTRE

La nieve y el carbón.

(FÁBULA)

El Hada que desde el cielo,
con su mano linda y leve
manda sobre nuestro suelo,
como puro y sutil velo
los blancos copos de nieve;

por la alta región cruzando
de una nube en la prisión,
se detuvo contemplando
y compasiva mirando
la negrura del carbón.

Pidió á Dios la consintiera
darle algo de su blancura
y Él consintió que lo hiciera,
aunque por su intención pura,
un desengaño tuviera.

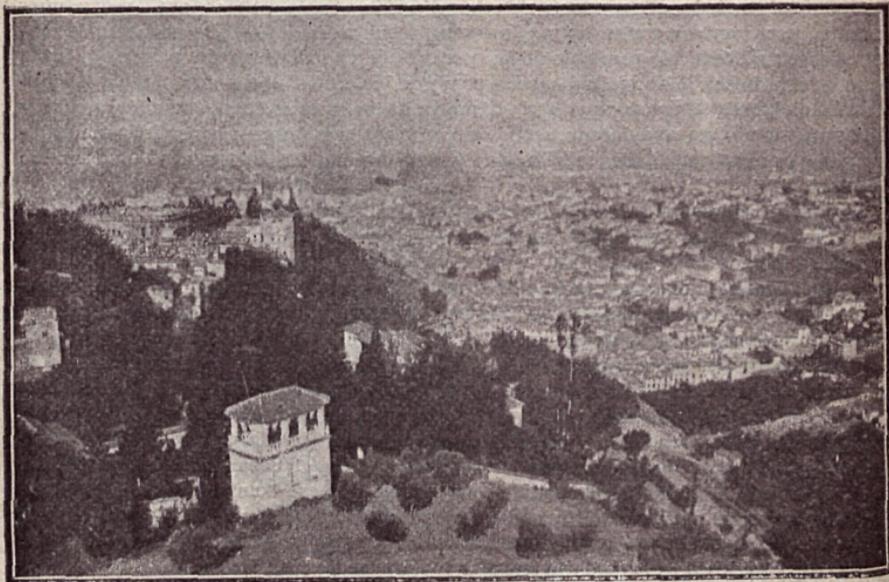
Entonces, con profusión,
como impetuoso turbión,
cayó la blanca nevada
y quedó envuelto el carbón
en la nieve inmaculada.

Mas del Hada la alegría
fué, al contemplar su obra, breve
pues nada logrado había.
¡El carbón, negro seguía,
después de manchar la nieve!

*Del malo debe alejarse
todo aquel que hacerlo pueda,
porque de cerca al tratarse,
el bueno puede mancharse
y el malo, malo se queda.*

ADELAIDA MUÑIZ Y MÁS

Almanaque de INSTANTÁNEAS.—40 páginas en colores, papel Couché, con más de 70 grabados, retratos y música, 60 céntimos.



Granada.—Vista general desde la silla del Moro.



Montevideo.—El manicomio.

Inst. de J. Cubela.

La ingratitud de la ignorancia.

¡Suspiro!

FABULILLA

Enjugándose el sudor
de su faz tostada y ruda,
bajo una encina copuda
halló sombra un segador.
Y mirando al sol decía:
—Tu intenso calor me espanta.
!Si tú no existieras, cuánta
mi felicidad sería!
¡Qué contrario y diferente
eres á este árbol hermoso!
Tú me abrasas, y él, frondoso,
me da sombra y fresco ambiente.
Y el sol dijo:—Rabia y trina
qué eres un necio hablador.
¿Tú crees que sin mi calor
daría sombra esa encina?

JOSÉ RODAO

Cuando arrastrada
de pasión loca,
y enamorada,
besas mi boca
con dulce anhelo;
siente mi alma,
de amor henchida,
la ansiada calma
tan prometida
allá en el cielo.

JOSÉ VELASCO.

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección

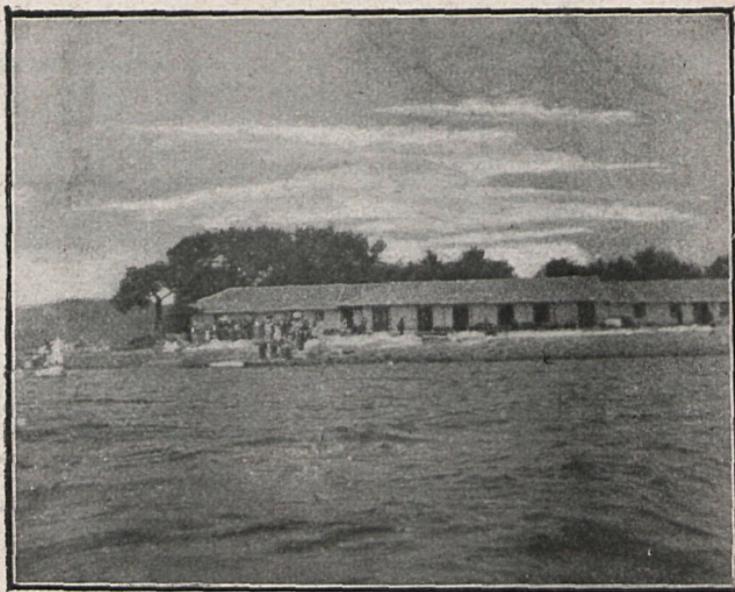
En nuestras oficinas, 2,50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2,90 pesetas

En América fijan el precio los señores corresponsales.

La Empresa de INSTANTÁNEAS sólo suspende envíos á los corresponsales, cuando, agotados todos los recursos legales, éstos no efectúan sus pagos. En este caso rogamos al público se dirija á nuestras Oficinas.

JAQUECAS Con la Valerolina García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.

Baños de La Toja.



La Toja

Noticias geográficas y climatológicas.

El establecimiento balneario de Lonjo ó la Toja, se halla enclavado en la isla de ambos nombres, situada en la ría de Arosa, á 20 kilómetros en línea recta de Pontevedra capital de la provincia. Dista el establecimiento 15 kilómetros de la estación de Curro, en la línea férrea de Santiago á Pontevedra; igual distancia de Carril y Villagarcía, los más importantes puertos de la ría de Arosa; tres millas de Cambados, villa de 6.000 habitantes, con juzgado de primera instancia y telégrafo, y tres kilómetros del pueblecillo del Grove, pintoresca estación de veraneo situada en la península de aque nom bre.

Las condiciones climatológicas de la Toja no pueden ser más excelentes y han sido objeto de unánimes alabanzas por parte de las eminencias médicas que, ya para estudiar las aguas, ya para hacer uso de ellas, han visitado la isla. La temperatura de ésta siempre benigna, es, merced á la proximidad del mar y á las brisas del Norte, muy frecuentes en la ría de Arosa, fresca y agradable durante los calurosos meses del verano; sus playas abundan en yodos que durante las bajas mareas, muy pronunciadas en esta parte de la costa gallega, saturan el aire con sus emanaciones, no menos saludables éstas que las balsámicas de los numerosos pinares que pueblan la isla. Esta, en fin, prescindiendo ya de las milagrosas virtudes de sus aguas, puede ser considerada como un natural sanatorio.

Correspondencia fotográfica

S. A. de M.—Madrid.—Tres no sirven, poco foco y sin interés, retocada Toledo, se publicará.

R. V.—Montevideo.—Deploramos no sirva prueba papel amarillo, precisa sean en papel muy blanco y más fuerte de tono.

A. Diaz.—Málaga.—No sirve por tener poco vigor y poco foco.

El adiós.

I

Aquel árbol, plantado por él, creció, cubrióse de hojas, merced al cuidado de Luis. Aquel pequeño ser, aquel arbolito, aquel hermoso y robusto pino ya, fué testigo de las dichas de Luis, de sus amarguras: presenció sus acciones, gozó cuando él gozaba; escuchó las frases de amor que dijo al oído de su esposa; oyó los llantos y los suspiros. Fué niño cuando Luis, creció como él, se hizo hombre cuando él lo fué. Aquel árbol era compañero desde la infancia.

Como si no le fuera posible estar separado ni un instante de él, internó sus ramas por la ventana de su cuarto. Luis aspiraba su frescura á la par que cambiaba algunas frases con él.

Lejos el uno del otro no podían vivir. Eran una estrella sin cielo, un pájaro sin nido, un rosal sin raíces.

Se amaban como unos enamorados; no podían ser felices no estando juntos.

II

Luis se hallaba en cama. Una fiebre terrible le devoraba, desconfiando los doctores de su salvación.

Las ventanas de su alcoba estaban cerradas, y en los cristales rozaban las ramas del



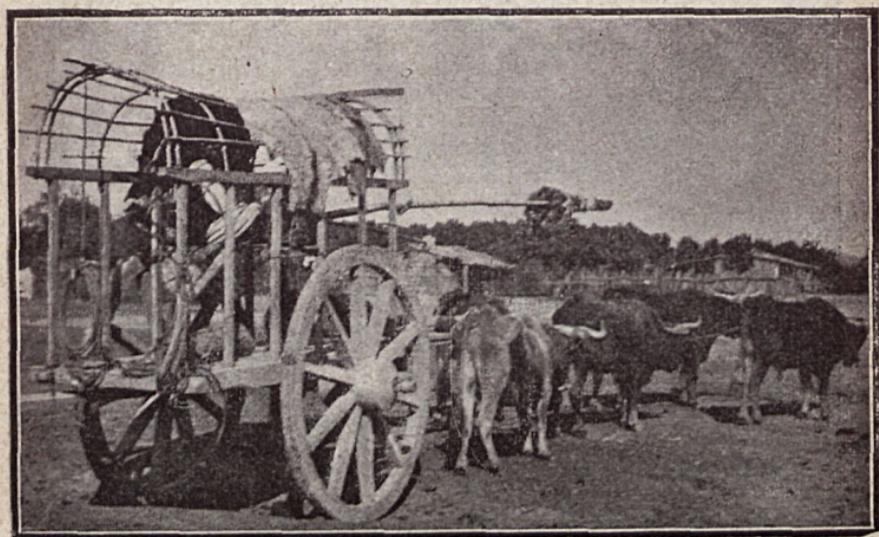
República del Ecuador.—Guayaquil.—Estatua de Olmedo.

Inst. de Janer Hijo.



Asturias.—Gijón.—El puerto.

Inst. del Sr. Larra.



Buenos Aires.—Carreta para transporte de vinos.

Inst. del Sr. Larra?



Albarracín.—Entrambas-aguas.

Inst. de L. Valero y Collado.

rbol, ya en esqueleto. También se encontraba enfermo, mas su mal tardaba más e consumirle la existencia.

¡Ya no tenía con quien reír; no tenía con quien sollozar. Faltábale aire, luz, vida!...

III

Luis acababa de exhalar el último suspiro cuando en el horizonte se dibujaban los últimos destellos del nuevo día.

Las ventanas de la habitación donde estaba el cadáver las entreabrieron, entrando las ramas del árbol en ella. Este dejó desprender de sus palos una gota del rocío de la noche.

¡Era una lágrima, un beso, el adiós que daba al que fué compañero de su vida!

GERARDO FARFAN



Suiza.—Eléctricos en Zurich.

Inst. de M. Leitao. (Lisboa)

CANTARES

I

El matrimonio es un barco
que surca el mar del cariño,
y los celos la tormenta
que pone el barco en peligro.

II

No he de volver á mi aldea,
su recuerdo me da horror;
allí están mis padres muertos,
¡padres de mi corazón!

III

Dicen que empezar á amar
es empezar á sufrir;

lo llegué á experimentar
y ví que es cierto el decir.

IV

La luna y tú sois iguales;
las dos tenéis *cuatro cuartos*
y á las dos no hay quien os hable.

V

Siempre me estoy sonriendo,
no estoy solo ni un segundo;
y, sin embargo, qué triste
y solo vivo en el mundo.

VI

Te enfadaste, porque ayer
te di un beso, Margarita;
¿quién te manda á tí tener
esa cara tan bonita?

JOSÉ IRUELA

EN BROMA

La señora dice á la criada

—Te he prohibido que entren soldados en la cocina, y ayer te encontré con uno junto al fogón.

—Está usted en un error, señorita; no era un soldado era un sargento.

*
* *

Una anciana muy coqueta dice á unos jóvenes:

—Voy á referirles á ustedes la historia de mis primeros amores.

—Vamos—le contesta uno de los oyentes—va usted á hablarnos del tiempo de Carlos IV.

*
* *

Susana va á casarse pronto, y, y sin embargo, está sumamente triste.

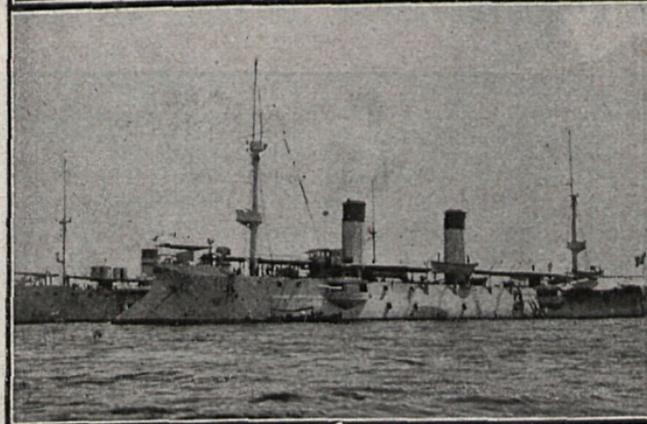
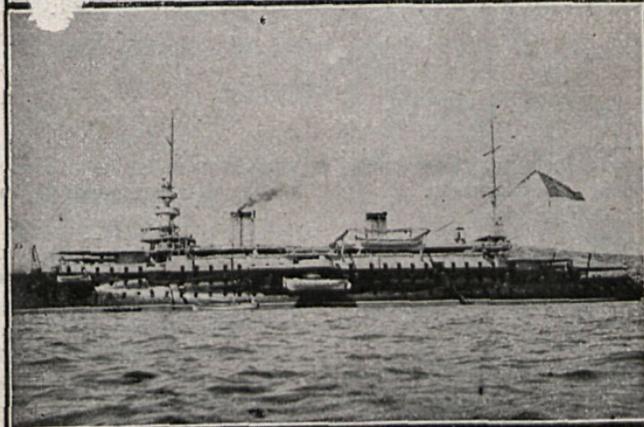
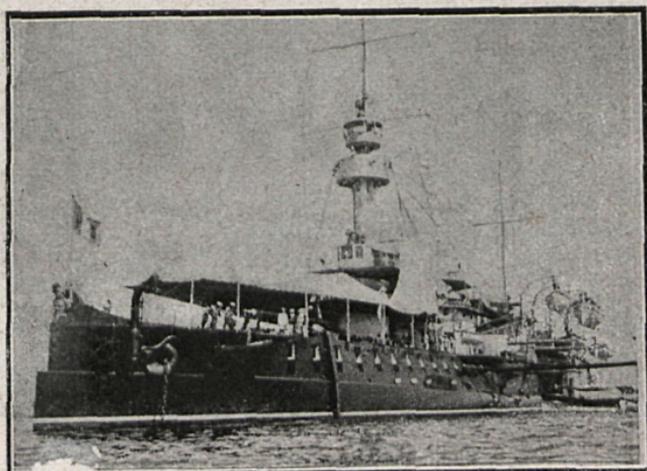
—¿Pero no te vas á casar con el hombre á quien amas?—le pregunta una amiga.

—Sí; pero la profesión de Ernesto me tiene muy alarmada. Es cajero de una Sociedad, y...

—¿Y qué?

—¡Ah, hija mía! ¡Hay tantos cajeros infieles!

ESCUADRA FRANCESA



1.º Acorazado almirante «Brennus».—2.º Acorazado
«Carnot».—3.º Crucero «Lavoissier».

Insts. de Garcí-Núñez.



Teresiano y vacinas. Sr. Moneayo y cuerpo de coros.

Amorosas.

Una prueba al instante, dueño amado,
me pides de mi amor exagerado.
Puesto que así lo quieres,
te diré ¡que esta noche te he soñado
muchísimo más bella de lo que eres!

¿Que la vida te es casi imposible,
que te ahoga la pena?...

Cuando yo no me he muerto, vida mía,
no hay ya ninguno que de pena muera.

Aunque digas mil veces que no me amas,
jamás he de creerte;
lo que tus labios dicen,
tus ojos, amor mío, lo desmienten.

EDUARDO GUILLAR

REVISTA "INSTANTANEAS,, de López Silva y Arniches.



Escena III.—Los barrenderos.—Sres. Barraycoa,
Rodríguez y Fernández.



Escena V.—Picavea, Quinidio y Manolito.
Sres. Rodríguez, Barraycoa y niño Ibáñez.

¡Charitas!

La moza "Instantánea,"

Al vernos todas las noches,
á mí feliz y contento,
y á tí, apoyada en mi brazo
palpitante de deseos,
se nos acercaba un niño
de semblante macilento
que me pedía limosna,
señalándote y diciendo:
—¡Por la salud de esta joven...
que es muy guapa... caballero!

* * *

Para que todo me traiga
de tu amor dulces recuerdos,
anoche te ví con otro...
y al verte no sentí celos.
Te apoyabas en su brazo,
y mientras al lado vuestro
el mismo niño os pedía
una limosna, diciendo:
—¡Por la salud de esta joven...
que es muy guapa... caballero!

* * *

Yo bien sé que entre nosotros
todo acabó, dulce dueño...
Los muertos no resucitan,
y ya nuestro amor ha muerto...
Mas siempre que al encontrarte
me asaltan estos recuerdos,
siento un algo que me oprime
y que me atenaza el pecho...
¡y se me quitan las ganas
de alzar los ojos al cielo!

JOSÉ J. CADENAS



Traje de paseo.